

ponentes, son las cualidades salientes que demandaría la ejecución ideal de este tipo de obras. Tenemos que decir que, en este aspecto, las versiones del conjunto del Instituto han sido muy desiguales. Junto a versiones excelentes se han ofrecido otras en que, quizá el exceso de trabajo en la orquesta sinfónica, privó al conjunto del reposo necesario para entregar con mayor propiedad el pensamiento beethoveniano. Eso sí, fundamentalmente los errores son de ejecución; por ello, el conjunto no consigue mantener siempre una calidad interpretativa elevada en sus versiones, ya que si los defectos de técnica se aprecian aislados, no por ello son menos determinantes de una baja en el rendimiento total.

Pedro d'Andurain en Chile

De regreso al país, después de varios años de ausencia, el joven violinista Pedro D'Andurain se presentó en dos conciertos en el Teatro Municipal. El joven violinista, a quien se vió crecer en estatura física y artística desde que inició sus estudios en el Conservatorio Nacional, hasta que egresó de él con las máximas distinciones, es ahora un virtuoso notable y un intérprete de categoría. La opinión de la prensa extranjera reconoció estas dotes en el artista chileno, mientras, paralelamente a sus cursos de perfeccionamiento daba conciertos en Estados Unidos, España y algunos países latinoamericanos.

En los dos conciertos ofrecidos en el Municipal, con la colaboración muy eficiente de Frederick Focke en el piano, Pedro d'Andurain se mostró dueño de una técnica formidable y de un refinado sentido musical, dotes con las cuales desarrolló con todo éxito la ejecución de programas de mucha responsabilidad. Obras de Bach, Mendelsohn, Paganini y Wienniavsky, alternaron con las de músicos contemporáneos como Bartok, Schoenberg, Hindemith, del Campo y Poulenc, y los sudamericanos Pablo Garrido y Juan José Castro.—DANIEL QUIROGA.